

Tercera parte de la tesis: “La Pedagogía Radical, herramienta de análisis para el currículum oculto”. Autor: Carlos Ampuero Rivera, – Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, 2000.

TÍTULO III.

“De la Pedagogía Radical, de la Pedagogía del Oprimido, de la Semiólogía, sus relaciones y de la importancia del Profesor Libertario”.

“Al estudio crítico corresponde una enseñanza igualmente crítica que necesariamente requiere una forma crítica de comprender y de realizar la lectura de la palabra y la lectura del mundo, la lectura del texto y del contexto”, (Paulo Freire).

Extraído de: Ampuero Rivera, Carlos, *“La Pedagogía Radical, herramienta de análisis para el currículum oculto”* (Tercera parte de la tesis), Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, 2000.

• Preparado y “reproducido” para Internet por: **(I.E.A.)**

“Instituto de Estudios Anarquistas” (Santiago, Chile, abril de 2005),

<http://www.institutoanarquista.cl> // contacto@institutoanarquista.cl

En este último capítulo quisiera más que nada recordar y manifestar la importancia que deben tener los estudios de los teóricos de la Pedagogía Radical, de la Pedagogía del Oprimido y de la Semiología.

Uno de los puntos importantes de partida sería reconocer la importancia de educar a los estudiantes en los lenguajes de la crítica y la posibilidad; es decir, proporcionarles a los maestros la terminología crítica y el aparato conceptual que les permitiera no sólo analizar críticamente las deficiencias **“democráticas y políticas de las escuelas, sino también desarrollar los conocimientos y habilidades que habrán de fomentar las posibilidades para la generación de planes de estudios, de prácticas sociales del aula y de disposiciones organizativas basadas en un profundo respeto —y en el cultivo de éste— hacia una comunidad democrática y con fundamentos éticos”** (H. Giroux, 1993: 278).

En esta cita se refleja parte de los objetivos que se trazan los teóricos de la Pedagogía Radical en cuanto a formación de profesores. Un aspecto relevante es la importancia que han generado en torno al concepto de respeto, característica inviolable al momento de ejercer por el docente sus prácticas pedagógicas, el cual concuerda drásticamente con las posturas pedagógicas que plantea Freire.

“Lo que he propuesto es un profundo respeto por la identidad cultural de los estudiantes —una identidad cultural que implica respeto por la lengua del otro, el color del otro, el género del otro, la clase social del otro, la orientación sexual del otro, la capacidad intelectual del otro, que implica la habilidad para estimular la creatividad del otro—”
(Freire, 1997: 307, 308).

Esta concordancia no es mera casualidad del destino ya que los estudios que llevan a cabo estas teorías están entrelazadas entre sí, principalmente por los estudios dialécticos que se han realizado en cada una de ellas, se concuerda no tan sólo en el aspecto que debe tener el educando frente a sus alumno y al medio escolar, también podemos encontrar acuerdos en la calidad política que debe tener el profesor, esto se entiende por considerar la escolaridad una acción política en donde se reproduce la ideología del estado y del sistema, ante esta realidad se han formulado distintas críticas.

“Freire nos recuerda el papel político y ciudadano del profesor y de la profesora... Freire señala, la educación es política y por ello el educador no puede asumir una ambigüedad utópica en su quehacer”
(G. Willianson, 1999: 140, 141).

El reconocer esta característica nos permite tener una apreciación de la sociedad completa y analítica, a su vez crítica (no entendamos por favor el concepto de crítica como siempre negativa, sino también positiva), podrá además orientar al educando a una comprensión similar, sino aún más compleja. En esta área también vale recordar que el profesor se transforma en un facilitador de experiencia y no en un sabelotodo con capacidades ilimitada de conocimientos, menos reconocer en él ser poseedor de una verdad absoluta, es imprescindible que sea el propio alumno quien encuentre sus propias respuestas y verdades (aunque sean verdades esporádicas), no podemos considerar por ningún motivo la existencia de un pequeño dios en el interior de los docentes, ¡Que quede eso para los poetas!, y tampoco debemos mantener la conducta de un dictador.

“...no podemos hablar de profesores que consiguen algún control sobre la producción de conocimiento” (H. Giroux, 1993: 253).

Se debe tener además un carácter de autonomía que debe entenderse en su más amplio aspecto, no tan sólo como la autonomía que se le debe entregar al educando para que éste logre aprender y conocer y reconocer desde su propia y particular visión el mundo que le rodea y en el cual está inserto, sino también debe tener y exigir autonomía el profesor para que sea él quien formule los métodos que utilizará en sus prácticas docentes, de cómo organizará a los estudiantes, de los textos, o íconos que colgará de las paredes, etc., de no tener aquella autonomía deberá buscar y encontrar la manera para hacer clases donde no intervenga ningún orden que pretenda influenciar ideológicamente para dominar las mentes y las conductas de los alumnos, sólo tendrá que permitir aquellos métodos filosóficos que permiten la liberación de la conciencia del individuo, la claridad de su participación y poder de transformación de la sociedad. También debemos entender la autonomía como un concepto que no permitirá influencias de partidos políticos, ni credos religiosos por muy buenas intenciones que tengan (si es que cada una de ellas la tienen). Debe entenderse este nivel de autonomía como algo que permita la búsqueda de verdades universales,

comprobables en relación con el pensamiento y análisis del mundo. El profesor tendrá la difícil misión de sacudirse de las influencias ideológicas ejercidas por el sistema capitalista, de despojar de sus prácticas apreciaciones previas, como si fueran apreciaciones incuestionables. Aquí la construcción de ideas políticas es un acuerdo entre los alumnos y ellos, y no su intervención ideológica como si ya todo estuviera trazado. Debemos en este caso considerar un aspecto dialéctico, el de no considerar nada inmóvil, el que no existen verdades absolutas.

También aquellos profesores que asuman la dialéctica como método de investigación y desarrollo de prácticas educativas tendrán que exigir autonomía para sus escuelas, donde sean ellas las impulsoras de currículum, de políticas educativas, de medios de transformación física de sus establecimientos, etc., con el fin de contrarrestar en todos sus niveles a la ideología capitalista. Esta autonomía conlleva a una responsabilidad de la comunidad educativa y no tan sólo la de los profesores y alumnos, sino también la de los administrativos, los cuales tendrían que ser elegidos democráticamente y llevado a consenso entre los profesores, alumnos y padres o apoderados. Se tendrán que comprometer también los padres o apoderados en la construcción de una escuela integrada, socializada entre todos a quienes les corresponde el deber de educar a los alumnos. Digo esto puesto que son los padres o apoderados a quienes les corresponde la principal responsabilidad de la educación de sus hijos, por lo tanto en ningún momento de sus vidas deberían estar desvinculados de la escuela.

La característica de una educación dialéctica plantea además su íntima relación con el concepto de libertad, o liberación, una educación dialéctica tiene la obligación de entregar conocimientos y experiencias que inviten al estudiante a encontrarse con su realidad, con su situación de opresión. El plantear esta característica además nos vuelve a involucrar con el concepto político que el educador tiene que contener. Si por un lado existe un sistema político que ve en la escolaridad la cuna de su continuismo, por otro lado, el profesor tendrá que apreciarla como un lugar donde tendrá que llevar a cabo una constante lucha política e ideológica, para liberar la conciencia de los que se encuentran sometidos.

“La educación deberá ser una empresa de liberación o caer irremediabilmente en su contrario, la domesticación y la dominación”
(Paulo Freire, citado por Cuadernos de educación, 1995: 50).

En este aspecto no tan sólo concuerdan los estudios de las teorías pedagógicas aquí estudiadas sino también de las teorías de la comunicación, en este caso la Semiología.

La Pedagogía del Oprimido hace énfasis directamente en la capacidad de comprensión del medio a través de una lectura crítica y dialéctica, en la capacidad de concientización que se debe adquirir y de las responsabilidades del profesor en esto, así también la pedagogía radical hace énfasis en la lectura y comprensión del currículo oculto y de las categorías psíquicas que influyen en la dominación del sistema, como también el estudio de la carga ideológica que conlleva la escolaridad, la Semiología como ciencia de la comunicación debe estar situada en un lugar central y de mucha importancia tanto en la formación de profesores, como en las prácticas que este realice, por su gran capacidad de análisis en cuanto a descubrir y leer los códigos que circulan en un sistema. La Semiología permite desnudar los complejos campos comunicacionales que nos rodean, los interpreta dialécticamente, los da a conocer sino muy fácilmente, por lo menos lo más expuesto posible.

El docente que pretende encaminarse por el sendero infinito de la dialéctica debe y tiene la obligación de reconocer los códigos de organización que están situados por lo menos en el campo de la educación, la semiología es una herramienta eficaz para llevar a cabo una lectura del currículo oculto, de hecho, el estudio de estas comunicaciones explícitas se encuentran codificadas tanto que no puedan ser observables a simple vista, teniéndose que recurrir a campos de observación mucho más continuos y complejos, allí donde al docente le ha costado entrar por incapacidad, o no ha podido por ignorancia, o simplemente no ha querido por parecerle un campo que no le compete, lo que refuto incansablemente. La Semiología al plantearnos teorías de la comunicación, nos abre a un mundo importantísimo para el quehacer pedagógico, ya que refuerza la capacidad de lectura del educador hacia el entorno escolar como el de las conductas del educando, se puede leer mejor, se puede comprender mejor y aportará a la capacidad de adquirir conciencia del cómo operan los sistemas comunicativos y cómo son utilizados por el sistema para socializarlos, también para manipularnos y someternos. La comprensión de las comunicaciones en todas sus dimensiones nos acerca a una mayor criticidad del sistema, así también a una mayor libertad, por comprenderlas y hasta combatirlas en donde estén operando negativamente.

La Semiología nos permite decodificar lo codificado, nos permite comprender actitudes, y responder a ellas. Un ejemplo de esto son las interpretaciones que podemos atribuirle al currículo oculto, que en base a una codificación en su arquitectura, sus jerarquías, sus

discursos van entregando una enorme cantidad de mensajes que van perfilando la conducta del estudiante, la de los profesores y de todas las personas que en la escuela intervienen.

Paulo Freire señala la importancia de leer el medio, un medio que involucra todo un sistema, incluida las personas. Podemos entonces leer el comportamiento de los individuos y en base a esto poder relacionarnos con ellos de una mejor manera, o simplemente podemos encontrar puentes comunicativos que nos acerquen a los alumnos. Ejemplo de esto lo constituye una experiencia llevada a cabo:

- Cuando los alumnos quieren ser escuchados por la profesora levantan la mano.
- Si el alumno no es atendido por la profesora, se sube a la silla y levanta la mano.
- Si no corresponde el profesor a esta normativa de comunicación kinésica el niño pide verbalmente ser escuchado.
- Al desatender nuevamente se baja de la silla y se acerca a la profesora.
- Ante el anterior desplazamiento, proxémica, la profesora le atiende escuchándolo pacientemente y haciendo callar a los que con anterioridad ellas les atendió.

Este ejemplo simple realizado y convenido con una profesora en el colegio rural San Juan de Maquehue, contiene una carga comunicativa enorme, de distintas clases, encontramos en ella, una comunicación Kinésica, Verbal, Proxémica. De haber sido atendido el niño con el solo hecho de haber levantado la mano tal vez no hubiera tenido que realizar tantas muestras comunicativas y nosotros no hubiéramos comprendido los niveles comunicacionales que poseen los educando y las personas en general, acciones y reacciones espontáneas y automáticas. Lo cual no quiere decir que no puedan ser pensadas con anterioridad. Un ejemplo similar es el siguiente:

- El niño levanta la mano, pero no es atendido por el profesor.
- El niño se para del asiento y salta pidiendo verbalmente atención.
- El niño grita ¡aquí profesor yo respondo! Y muestra su cuaderno haciendo alusión de tener resuelta la tarea, pero no es atendido nuevamente.
- El profesor resuelve hacer pasar al pizarrón a otro alumno.
- El niño se molesta y se sienta.

Aquí se suma el hecho de que se presentó la comunicación icónica por parte del alumno, el cuaderno, tratando de mostrar lo que en él estaba graficado.

Lo esencial es tratar de comprender que todo contiene en sí comunicación, el cómo es interpretado corresponde al receptor de los mensajes y a su capacidad de lectura que posee. Un profesor incapaz de obedecer a las conductas comunicativas del alumno puede incurrir en desatenciones de magnitud, especialmente si es un comportamiento habitual del profesor, sobre todo si ocurre con el mismo estudiante.

“Cada uno de nosotros es un mensaje cada día puesto en un contexto específico donde se realiza la lectura. La lectura no es un acto pasivo, y la producción y emisión de un mensaje es también un acto de lectura en gran medida. Leer es un evento activo y participatorio” (Manuel Jofré, 1990: 144).

Hay que leer las conductas de los estudiantes como parte de un todo y no se debe atribuir solo a sus características de genio, como por ejemplo la violencia que pueda presentar algún alumno, debe percibirse como una conducta adquirida y no innata, también así la pasividad con que enfrenta su escolarización, o de su manera crítica y dinámica. Entonces el profesor debe encontrar (como ya he dicho antes) los lazos comunicativos que nos acerquen a los alumnos de acuerdo a las conductas que ellos reflejen, de hecho no debe olvidarse de su carácter de receptor, pues seguramente aquel niño dinámico y parlanchín se entregará de mejor manera a la sociabilidad y a la educación, tal vez no así aquel que se sienta sólo y vive sus tiempos en soledad, ¡Aquello quiere comunicar algo y hay que averiguarlo!, pudiera tener problemas serios de socialización, tener grados de autismo, o por el contrario, puede ser demasiado crítico con el desarrollo de la escolaridad y pretende ejercer resistencia, etc. El profesor tiene que leer el universo y todo lo que en él circula y existe. Debe incorporar a su agenda de vida el cómo y el por qué de las cosas y de sus funciones, el cómo y por qué de tales o cuales manifestaciones comunicativas. Las experiencias dan a entender que aquel alumno socializado en un grupo que lo acoge con afecto y amor descubre mayores lazos sentimentales con sus pares y con los profesores, incorporándose de mejor forma al proceso educativo y comprensivo del mundo **(H. Maturana, en entrevista, revista del colegio de profesores, n° 155: 33-34).**

3.1.- La función del profesor libertario.

La importancia del profesor libertario se resume en que está llamado a formar parte de los cambios estructurales y más radicales de la sociedad y del sistema capitalista, adquiriendo primeramente una formación libertaria y crítica podrá desempeñar una función mucho más comprometida y eficiente, o por lo menos así debiera serlo, tendrá que ser consecuente y no tendrá que renunciar a sus ánimos revolucionarios. Podrá convivir con las distintas experiencias que han vivido los alumnos y sus pares, tendrá por cierto un compromiso con la libertad y la democracia, entendidas éstas como parte fundamental de las sociedades sin clases y sin la intervención o existencia de un estado opresor, expropiador de los derechos y discriminador, de un sistema que revela toda su furia e irracionalidad contra los desprotegidos y la naturaleza misma. El profesor libertario basará su trabajo en avanzar junto con el estudiante al encuentro de verdades descubiertas en el aula y en su entorno social-cultural y no someterá su doctrina ideológica dictatorialmente sino que será esto un ir y venir de diálogos, discusiones y consensos entre él y sus alumnos, también con sus pares. Asumirá ser factor de cambios cualitativos del orden establecido, como de la conciencia humana hasta el fin de sus días. Será un investigador permanente, un buscador de explicaciones, aportará a los estudios teóricos y los expondrá donde se le dé la oportunidad, no vivirá apasionado por el perfeccionamiento con el fin de generar mayores ingresos económicos, sino que estará en perfeccionamiento permanente y aunque desarrolle un auto-perfeccionamiento, lo hará con el fin de ser lo más útil a la causa revolucionaria.

“La reconstrucción de la sociedad, que no puede hacerse en forma mecanicista, tiene su instrumento fundamental en la cultura, que culturalmente se rehace a través de la revolución” (Paulo Freire, Pedagogía del Oprimido, pp. 207. Citado por Cuadernos de Educación: 53).

No todos los investigadores citados en esta tesis concuerdan con una postura anarquista.